



Roma, 11 de junio de 2014

Prot. N° 1500 120/2014

A la familia redentorista en España

*“Que el Dios de la constancia y del consuelo les conceda
tener los mismos sentimientos unos hacia otros,
a ejemplo de Cristo Jesús.” (Rm 15,5)*

Queridos hermanos y hermanas,

1. Hace 150 años que nuestro carisma entró en España. Durante este año jubilar celebramos de manera, tan feliz y bonita, la historia de los hijos de San Alfonso que se hacen presentes en estas tierras para predicar el Evangelio de Jesucristo. Alabado sea Dios Padre nuestro, que con su gracia y amor, ha conducido los pasos de nuestros cohermanos pioneros y sustentado a aquellos que los procedieron. Damos gracias al Señor que los llamó y sostuvo en el ejercicio de la gran obra de la redención en España y desde esa hacia Asia, África y América Latina.

2. Nuestros cohermanos P. Vittorio Loyódice, P. Egidio Zanoni y H. Luis Zanichelli son los pioneros de la misión redentorista en tierras españolas. Con efecto, a su valor y empeño del origen, se debe añadir la disponibilidad y perseverancia de todos los demás que hicieron parte de esa historia de gracia y salvación. Son tantos nombres que creemos se encuentran ahora escritos en el libro de la vida. Pero, quiero hacer, al inicio, un cordial saludo al Muy Reverendo P. Pedro López, actual Superior Provincial de Madrid, que lleva adelante la misión de animar los redentoristas de su provincia en la identidad misionera.

3. Hoy el carisma redentorista no es propiedad exclusiva de los miembros profesos de nuestra Congregación, porque lo comparten con nosotros las religiosas y los laicos. Por este motivo, quiero dirigirme a toda la familia redentorista en España para expresar a ustedes mi más sincera felicitación por el año jubilar que se concluye. ¡Felicitaciones por la fidelidad misionera y por el entusiasmo de seguir al Redentor! A todos deseo, ¡muchas alegrías en la misión!

4. Tengan la seguridad de la mi plegaria personal, espiritualmente los he acompañado, pidiendo al Señor que sea siempre misericordioso con nosotros y no obstante en nuestras contradicciones, continúe a consolarnos y animarnos. Que Jesús, nuestro Redentor, sea el pan compartido en nuestras manos, para saciar el hambre de tantos hombres y mujeres de hoy. Pero rezo también para que jamás nos olvidemos que el Redentor es, al mismo tiempo, camino y compañero de jornada hacia la vida en plenitud.



5. Por todos estos años de disponibilidad misionera de los redentoristas españoles, expreso mi agradecimiento a ustedes. Lo sé que la misión de predicar el Evangelio a los más abandonados, especialmente los pobres (cf. Const. 1), no es fácil, ni sencilla, pero sabemos que el Redentor es quien actúa en nosotros por la redención de la humanidad. Sin embargo, el "sí" generoso de cada uno fue muy importante para que todo llegase a buen éxito.

6. Nuestra comunión misionera hunde sus raíces en la propia consagración bautismal, en la cual todos somos hechos discípulos misioneros de Jesucristo y ministros del Evangelio bajo el impulso del Espíritu Santo (cf. Const. 47). En nuestra misión, nos acompañar el ejemplo de San Clemente que proclamó la necesidad de "predicar el Evangelio siempre de forma nueva" y que nos lleva a mirar al mañana con esperanza a fin de ser testigos de redención para todos, especialmente para nuestros jóvenes.

7. Por feliz coincidencia, el jubileo de los 150 años de presencia misionera se celebró durante el Año de la Promoción de la Vocación Misionera Redentorista. Nuestra familia fue invitada a renovar su identidad misionera a fin de llegar a ser un signo más elocuente de la abundante redención. Y la Provincia de Madrid ha aprovechado la ocasión de este año para proclamar la belleza de seguir al Redentor según nuestro carisma.

8. Sin embargo, creo que un momento muy especial de este año jubilar ha sido la beatificación de nuestros cohermanos mártires de Cuenca. Ese hecho de nuestra historia es el reconocimiento oficial de la Iglesia de la santidad de P. Gorosterratzu Jaunarena, P. Olarte Pérez de Mendiguren, P. Miguel Goñi Ariz, P. Julián Pozo Ruiz de Samaniego, H. Victorino Calvo y P. Pedro Romero Espejo, que configuraron sus vidas con aquella del Redentor hasta el punto de donar la sangre por la abundante redención. La familia redentorista en España ha de continuar anunciando el Evangelio de Jesús con palabras y obras, por medio de todos los que comparten nuestra espiritualidad y cooperan en nuestra misión.

9. Pues bien, la alegría del aniversario de los 150 años de presencia de nuestro carisma en España debe motivarnos a la renovación de nuestra esperanza y de nuestras estructuras para servir mejor a la misión que nos fue confiada por el Redentor. Mi afectuoso saludo a todos los miembros de la Provincia, a todos los laicos y hermanas consagradas de nuestra familia y también al pueblo de ese querido país que nos ha acogido con amor. Que el cariño maternal de la Madre del Perpetuo Socorro y el ejemplo de perseverancia de los nuestros bienaventurados mártires sean para nosotros un estímulo para continuar la proclamación del Evangelio siempre de forma nueva.

Su hermano en el Redentor,

Michael Brehl, C.Ss.R.

Michael Brehl, C.Ss.R.

Superior General

